

CORRECTORIUM CORRUPTORII

Sobre la historia de las corrupciones de la lógica

ALFONSO FLÓREZ F.*

RESUMEN

En este artículo se presenta y se discute la tesis de Peter Geach acerca de las corrupciones de la lógica. Según este autor, el paraíso lógico lo representa la teoría de la proposición como una relación sujeto-predicado, donde la función semántica nominativa del sujeto es esencialmente diferente de la función semántica atributiva del predicado; el abandono de esta teoría es la pérdida del estado de gracia lógico original. La posición de Geach se debate en el sentido de que nunca hubo tal paraíso lógico, y que la teoría de los dos términos -que considera al sujeto y al predicado como términos unidos por una cópula- es un estadio necesario en el desarrollo de la lógica que no conlleva las funestas consecuencias aducidas por Geach. Este problema se estudia en el *Sofista* de Platón, en el *De interpretatione* y en los *Analíticos primeros* de Aristóteles, y en la *Summa logicae* de Ockham, con algunas alusiones a la lógica contemporánea.

* Universidad Javeriana

Permítaseme tomar el irónico título de la obra en que Juan de París -conocido también como Juan Quirort o Juan Dormiens, el que duerme-responde, a nombre de los tomistas, los *correctoria* del franciscano Guillermo de la Mare. En lo que sigue quiero hacer lo que podrían llamarse algunas correcciones a la historia de las corrupciones de la lógica de Peter Geach¹, que está centrada en el carácter de la proposición.

LAS CORRUPCIONES DE LA LÓGICA SEGÚN GEACH

El propio Geach nos ofrece una descripción formal de su propuesta: "Aristóteles, como Adán, comenzó bien, pero pronto se desvió hacia el mal camino, con consecuencias desastrosas para su posteridad."² El paraíso lógico, en opinión de Geach, está representado por la teoría de la relación sujeto-predicado; la caída consiste en abandonar esta teoría a favor de la teoría de los dos términos, es decir, en no considerar de un modo atributivo la relación intraproposicional sino de un modo copulativo, con un término- sujeto y un término- predicado, intercambiables entre sí, y unidos por el verbo cópula.

El paraíso aristotélico abarca hasta su obra *De interpretationes*, fundada a su vez en las reflexiones platónicas del *Sofista*. En esta obra, hablando de la combinación de los nombres, Platón enuncia que "el género que permite exhibir el ser (*ousia*) mediante un sonido es doble": el nombre (*onoma*) y el verbo (*rhema*), siendo el verbo "aquél que muestra las acciones (...) mientras que el nombre es el signo sonoro aplicado a los autores de aquellas."³ Ni nombres ni verbos tomados por sí mismos constituyen el discurso, mientras "no se unan los verbos a los nombres. En ese caso hay acuerdo, y la primera combinación produce directamente el discurso, incluso el primero y el más pequeño de los discursos", a continuación de lo cual se presentan los famosos ejemplos 'el hombre aprende'. 'Teeteto siéntase' y 'Teeteto

¹ GEACH, Peter: "History of the Corruptions of Logic", en *Logic Matter*, University of California Press, Berkeley- Los Angeles, 1980, pp. 44-61.

² *Ibidem.*: p. 44.

³ Lo pertinente del asunto se encuentra entre 261 e y 263 d.

vuela'. Como ya se indicó, para Platón el discurso "permite exhibir el ser", tema sobre el cual es iterativo.

"Pone en evidencia, en ese caso (cuando hay discurso), en cierto modo, cosas que fueron, que son o que serán, y no se limita a nombrarlas, sino que ofrece cierta información, gracias a la combinación de los verbos y de los nombres. Por eso decimos que él no sólo nombra, sino que afirma, y para este complejo proclamamos el nombre de discurso".

Y unas líneas después:

"cuando hay discurso, es necesario que éste sea discurso de algo, pues, si no es de algo, es imposible".

Problemas aparte, es claro que en Platón el discurso tiene un fundamento ontológico, donde los predicados que se pueden asociar al nombre con verdad remiten a las ideas de las que el referente del nombre puede participar en realidad. Claro que Geach no pone el énfasis en este asunto, que ni siquiera menciona, sino en el hecho de que "la forma más simple de proposición se compone de dos elementos heterogéneos, un nombre y un verbo." ⁴

Según Geach, Aristóteles, en su obra temprana *De interpretatione*, retomando el lenguaje y el enfoque platónicos, propone un análisis semejante de las proposiciones más simples. Allí, Aristóteles define 'nombre' como "un sonido significativo por convención sin (indicar) tiempo, y ninguna de cuyas partes es significativa por separado"⁵, mientras que verbo "es lo que cosignifica tiempo, y ninguna de sus partes tiene significado separadamente; y es signo de lo que se dice acerca de otro", explicando esto último "en el sentido de lo que se dice acerca de un sujeto"⁶; justo por esto, Geach propone traducir en este punto *rhema* como 'predicable'. Tenemos, pues, que la clase de los nombres y la de los predicables son mutuamente excluyentes, teniendo los últimos una significación conforme al tiempo, lo que no ocurre con los primeros. Además, su no homogeneidad queda constatada cuando se trata de negar una proposición, negándose siempre la parte predicativa, pero no la subjetiva. Incidentalmente, pero no es importante para nuestro propósito, arguye Geach sobre el carácter de simplicidad que adscribe Aristóteles al nombre y al predicable, estando de acuerdo respecto del primero -por su carácter referencial simple-, pero no del segundo -porque algo complejo se puede predicar de un sujeto-. Hasta aquí nos hemos mantenido en el estado prístino original.

⁴ GEACH, P.: *op. cit.*: p. 45.

⁵ ARISTOTELES: *De interpretatione*, 16a-20.

⁶ *Ibidem.*: 16b6-10.

Es entonces cuando desafortunadamente -siempre según Geach-Aristóteles pierde la intuición platónica "de que toda proposición predicativa se divide en dos partes lógicamente heterogéneas; y por el contrario, considera la predicación como la unión de un término (*horos*) a otro término."⁷ Está haciendo referencia Geach a la muy conocida definición de los *Analíticos primeros*: "Llamo término a aquello en lo que se descompone la proposición, v.g.: el predicado y aquello sobre lo que se predica, con la adición del ser o el no ser."⁸ Ahora ningún término es esencialmente predicativo, pudiendo fungir como sujeto en otra proposición; es lo que Geach denomina 'tesis aristotélica de la intercambiabilidad', característica de la teoría de los dos términos.

"El paso de Aristóteles a la teoría de los dos términos fue un desastre, sólo comparable a la caída de Adán."⁹ La pregunta surge obvia: si la teoría de los dos términos es un error tan grave, ¿cómo pudo Aristóteles consentir con él? La respuesta es igualmente rápida: "Lo que le impidió a Aristóteles ver que se había equivocado fue el espectacular éxito de su teoría del silogismo"¹⁰, y es que esta teoría exige, en las tres primeras figuras, un término que opera como sujeto luego opere como predicado (el término medio de la primera y el término predicado en la segunda), o que un término que opera como predicado luego opere como sujeto (el término sujeto en la tercera figura).¹¹ Todo esto le parece confuso y defectuoso a Geach, pues "es lógicamente imposible que un término cambie de sujeto a predicado sin sufrir una modificación tanto del sentido como de la función. Sólo un nombre puede ser un sujeto lógico; y un nombre no puede conservar la función de nombre si se transforma en un predicado lógico: pues el propósito de un predicado es decirnos lo que se da o no se da de un individuo, pero un nombre sólo sirve para nombrar un individuo o para referirse a él."¹² Este aserto se ilustra con el siguiente ejemplo, sea el término 'filósofo'. En cualquier proposición en la que este término sea sujeto, es decir, nombre, estará refiriendo directamente a los filósofos individuales, y en consecuencia se podrán establecer las condiciones de verdad para una proposición que contenga ese término como nombre, a saber, dar las proposiciones en las que los filósofos individuales sean mencionados por su nombre; esto se puede ilustrar con la proposición 'un filósofo fue discípulo de Sócrates', que es verdadera si 'filósofo'

⁷ GEACH, P.: *op. cit.*, p. 47.

⁸ ARISTOTELES: *Analíticos primeros*, 24b16.

⁹ GEACH, P.: *op. cit.*, p. 47.

¹⁰ GEACH, P.: *ibidem.*, p. 47.

¹¹ En la cuarta figura el caso es un poco más complicado, pues se requieren tres intercambios, dos de predicado a sujeto y uno de sujeto a predicados.

¹² GEACH: *op. cit.*, p. 48.

se reemplaza con el nombre adecuado de un filósofo individual, pero -independientemente de la verdad de la proposición- ningún reemplazo es posible en el caso de 'Alcibíades se hizo filósofo', o 'Sócrates fue filósofo'. Esto muestra que cuando 'filósofo' es predicado su función lógica es especial, y no está remitiendo a individuos filósofos en absoluto.

La caída de Aristóteles en la teoría de los dos términos fue sólo el inicio de una larga degeneración¹³, pues Aristóteles mismo siempre mantuvo la distinción entre nombrar un objeto y ser predicado de un objeto, aunque por la tesis de la intercambiabilidad una expresión podía cumplir ya la primera, ya la segunda función. El siguiente paso consistió en identificar el nombrar con el ser predicado, y en reducir las expresiones que cumplieran ambas funciones a la categoría de nombres. Se llega así a la teoría de los dos nombres, predominante en la Edad Media con figuras como Guillermo Ockham y Juan Buridán, y sostenida más tarde por John Stuart Mill. Según Geach, quienes se embarcan en esta teoría se ven obligados a aceptar una de dos consecuencias difíciles: admitir como nombres "lo que por cualquier norma decente no lo es, como 'sobre la alfombra', 'yendo a la feria'", o insistir en que un término predicativo sea llevado a la "forma lógica", es decir, puesto como nombre, antes de que se pueda reconocer como predicado, o simplemente como término. Así, un defensor de esta teoría no podrá aceptar que en 'Bruto asesinó a César' hay una predicación mientras no haya reconocido el par de nombres 'Bruto' y 'asesino de César', con el agravante de que tendrá que explicar cómo se han formado estos nombres a partir de la proposición original. Además, para la teoría de los dos nombres la cópula tiene que ser una cópula de identidad, pues tanto el sujeto como el predicado están refiriendo a una y la misma cosa: "'Sócrates es filósofo' es también nombrado con el nombre propio 'Sócrates'."¹⁴

Después de presentar el estadio más bajo de esta caída, a saber, la teoría de clases junto con la de la distribución, Geach anuncia que gracias a Frege y a Russell hemos empezado a salir del estado de depravación lógica a que nos condujeron tan repetidos errores. "A Frege le debemos lo que los lógicos modernos casi universalmente aceptan como una diferencia categorial absoluta entre nombres y predicables; esto se muestra gráficamente en la escogencia de letras de diferentes fuentes para esquematizar las variables que corresponden a estas dos categorías. Bertrand Russell enfatizó este punto, negando

¹³ *Ibidem* : p. 51.

¹⁴ *Ibidem* : p. 53.

además que expresiones múltiples significativas puedan cumplir la función de nombrar"¹⁵, que es la idea central de su famosa teoría de las descripciones. Pero Geach considera que aún falta una teoría que reconozca el estatuto de algunos nombres generales -como 'hombre'-, pero que no borre la distinción entre nombres y predicables. "El éxito en enunciar una teoría tal sería el Paraíso recobrado."¹⁶

CORRECCIONES A LAS CORRUPCIONES

He presentado, completándolos, los aspectos más relevantes de la historia de Geach, y ahora puedo enunciar con claridad mi tesis: aunque el término-sujeto y el término-predicado cumplen funciones semánticamente distintas al interior de la proposición, tomados por sí mismos no se diferencian en su aspecto referencial; esta tesis supone que la proposición se compone de dos términos homogéneos intercambiables. Es decir, con la teoría de los dos términos -tal como la presenta Geach- concuerdo en el principio de intercambiabilidad, pero no en el de heterogeneidad; con la teoría de los dos nombres -tal como la presenta Geach- concuerdo en el principio de homogeneidad, pero no en el de identidad entre sujeto y predicado. Desde el punto de vista histórico, problematizaré la interpretación meramente lógica del *Sofista*, aduciré elementos para matizar la teoría aristotélica del *De interpretatione* y completar la de los *Analíticos primeros*, señalaré la novedad de Ockham respecto de Aristóteles y el rendimiento teórico de su propuesta, y argumentaré a favor de la inconmensurabilidad entre las teorías lógicas contemporáneas y las antiguas y medievales.

Respecto de este último punto, hay que hacer notar primero que todo que la lógica no tiene el mismo estatuto en la antigüedad y en el medioevo que el tiene a partir de Frege y sobre todo de Russell y Whitehead; en éstos, y ha continuado siendo el uso de la comunidad científica, la lógica se determina como una ciencia formal axiomática sin relevancia interpretativa alguna sobre la realidad. Así, aunque es cierto que en el formalismo de la lógica simbólica se diferencian las variables de individuo de las variables proposicionales, lo que no es igualmente cierto es que las variables de individuo estén haciendo referencia justamente a individuos, a cosas singulares concretas; así, por ejemplo, se puede leer en Feys y Fitch: "entendemos aquí por 'individuos' cosas tales como objetos físicos, acontecimientos,

¹⁵ *Ibidem* : p. 53.

¹⁶ *Ibidem* : p. 61.

personas, etc., y toscamente hablando, cualquier cosa distinta de las proposiciones y funciones. Sin embargo, a veces el término 'individuo' se usa de un modo más amplio aún", pues, en definitiva, "no es importante si estos "individuos" son realmente individuos en algún significado filosófico específico del término. Casi cualquier clase podría elegirse para servir como la clase de los "individuos" que aquí se consideran, y la elección puede incluso permanecer inespecificada."¹⁷ Nótese incluso cómo, por ejemplo, en el cálculo generalizado de predicados, los antiguos predicados se consideran como individuos, que se introducen a su vez en los lugares vacíos de unos predicados de un tipo especial, los predicados de predicados.¹⁸ A mí me parece que en cuanto sistema formal, la lógica simbólica está hablando de cosas distintas por completo de aquellas de las que puede hablar la lógica aristotélica o medieval, y que también el modo de acercarse a sus objetos es totalmente diferente. Es sólo por un efecto de perspectiva que hoy se puede considerar la teoría aristotélica del silogismo, por ejemplo, como un caso particular del cálculo de predicados de primer orden; este efecto ocurre no porque este cálculo sea la continuación y generalización de aquella teoría, sino porque una vez instituido, la reinterpreta en sus propias categorías, aumentándose el efecto con el uso de términos muchas veces comunes a ambas teorías. Este procedimiento no es inusual ni falaz, pues cualquier nueva teoría reinterpreta a sus predecesoras de tal modo que se crea el efecto histórico de la continuidad y el progreso al interior de una única matriz disciplinaria; por esto, me parece descaminado el respaldo que Geach quiere encontrar en las teorías contemporáneas a sus tesis de una asimetría entre el sujeto y el predicado, que vendría a restituir el estado de pureza lógica original ya presente en el *De interpretatione* aristotélico.

Como ya se indicó, Geach opina que los principios de constitución de la proposición tal como se hallan en el *De interpretatione* han sido anticipados por Platón en el *Sofista*. Sin entrar aquí en los graves problemas interpretativos que suscita este diálogo, parece excesivo decir con Deaño que el *Sofista* es un diálogo lógico escrito en el lenguaje metafísico.¹⁹ Ciertamente, Platón propone con claridad que el discurso se compone de la combinación de nombre y verbo²⁰, y no de la combinación de nombres o de verbos, pues sólo en el primer caso se

17 FEYS, R. y FITCH, B.: *Los símbolos de la lógica matemática*, Editorial Paraninfo, Madrid, 1980, pp.26 y 68.

18 Cfr. ACKERMANN, W. y HILBERT, D.: *Elementos de lógica teórica*, Madrid, Editorial Tecnos, 1975, p. 170.

19 Cfr. DEAÑO, A.: "El Sofista" de Platón y la prehistoria de la lógica formal", en *El resto no es silencio*, Madrid, Editorial Taurus, 1983, pp. 33-50.

20 PLATÓN: *El Sofista*, 262 b-d.

da alguna información, que no sólo nombra sino que también afirma o niega; ahora bien, si, como afirma el Extranjero, el discurso se origina "por la combinación mutua de las formas" (*día ten allelon ton eidon sumploken*) ²¹, ¿qué relación se está dando entre la combinación de nombre y verbo y la combinación de las formas? Aceptemos, en gracia de discusión, la principal línea interpretativa: "la relación entre las Formas es la causa del discurso" ²², es decir, si hay combinaciones de nombre y verbo, sea en el habla, sea en el pensamiento, es porque la misma estructura de la realidad permite que se den estas relaciones. Así, si 'Teeteto vuela' es un enunciado falso es porque el individuo Teeteto no participa en la forma "volar". Con este ejemplo, en realidad, Platón complica la interpretación, pues hay que suponer una forma adicional, "hombre", de la cual no participa Teeteto. El primer ejemplo, 'el hombre aprende', es, por el contrario, muy explicativo, pues no está sino recogiendo la comunicación de la forma "hombre" con una de las formas con que está relacionada, el "aprender". Llegados a este punto es claro que detrás de la noción platónica de predicación se encuentra la de participación, y así como una idea participa de otra, puede haber una tercera que participe de la primera; no sólo no me parece que esta posibilidad pueda excluirse *a priori* en Platón, sino que creo que puede fundamentarse de un modo preciso. Si ello es así, resultará que la forma que está en la base de lo que en un enunciado muestra la acción -el verbo-, en otro caso podrá ser la forma que está en la base de lo que muestra al agente de una segunda acción -el nombre. Yo no estoy diciendo que lo que muestra la acción en un enunciado puede ser aquello que muestra al agente de una acción en un enunciado diferente. No; digo que las formas subyacentes a la acción o a su agente pueden, en otras relaciones, subyacer a un agente o a una acción, en ese orden. Me parece que nombre y verbo, tal como Platón los determina en el *Sofista*, en cuanto tales no son intercambiables en una proposición, pero sus sustratos ontológicos sí pueden entrar en otras relaciones, inversas, de participación. La doctrina platónica asumida en su totalidad manifiesta un doble carácter, que quizá también haya tenido presente Aristóteles al presentar su teoría de la proposición en los *Analíticos primeros*.

Quizá el feliz estado lógico original no lo haya sido tanto. Presentaré algunos elementos del *De interpretatione* que harán plausible esta apreciación. En efecto, el nombre significa sin indicación de tiempo, mientras que el verbo cosignifica tiempo y es signo de lo que se dice acerca de otro. El enunciado asertivo simple es "un sonido significativo acerca de si algo se da o no se da, con arreglo a la división

²¹ *Ibidem* : 259 e.

²² CORDERO, L.N.: "Sofista", en *Diálogos de PLATÓN*, V. Editorial Gredos, Madrid, 1988, p. 458, nota 265.

de los tiempo"²³, es decir, como en Platón, es la unión de nombre y verbo. Pero la definición general de enunciado es la de ser "un sonido significativo, *cualquiera de cuyas partes es significativa por separado como enunciación*, pero no como afirmación."²⁴ Pregunto, el verbo, que es una de las partes del enunciado, ¿significa por separado aquello mismo que se dice acerca de otro? Pero esto no puede ser, pues Aristóteles mismo aclara que el verbo "es signo de lo que se dice acerca de otro en el sentido de lo que (se dice) acerca de un sujeto"²⁵, esto quiere decir que lo que se dice acerca de otro es el significado del verbo sólo *en cuanto verbo*, esto es, en cuanto desempeña una función predicativa *al interior* del enunciado, pues si no, no se entendería la referencia de Aristóteles al sujeto a propósito de aquello que se dice acerca de otro. Esto nos deja sólo la posibilidad de que el verbo por separado posea una significación diferente de la predicativa. Las siguientes reflexiones avalan esta conclusión. Como en Platón, el vocablo griego que se suele traducir por 'verbo', *rhema*, 'tiene también en Aristóteles una aplicación más amplia que lo que hoy entendemos por verbo; esto sigue a partir de lo que él mismo dice acerca de los nombres y los verbos, que "por sí mismos, se asemejan a la noción sin composición ni división, v.g.: 'hombre' o 'blanco', cuando no se añade nada más"²⁶; así, pues, va a hablar de los nombres y de los verbos, y el ejemplo que él mismo pone de cada uno de ellos es un sustantivo y un adjetivo, que además se deben asemejar a la noción respectiva presente en el alma que, por lo que ha dicho al principio del tratado, constituye el significado mismo de los sonidos.²⁷ Aquello de lo que cada parte del enunciado es signo parece ser su respectivo concepto, que a su vez significa las cosas. Que por sí mismos los verbos tienen este significado lo dice Aristóteles en un pasaje muy importante:

"Dichos por sí mismos, los verbos son nombres y significan algo-pues el que habla detiene el pensamiento, y el que escucha descansa-, pero no indican en modo alguno si existe (algo) o no; en efecto, ni siquiera 'ser' o no ser' es signo de la cosa real, por más que diga 'lo que es' a secas. En sí mismo, en efecto, no es nada, sino que cosignifica una cierta composición, que no es posible concebir sin los componentes."²⁸

²³ ARISTOTELES, *De interpretatione*, 17a24.

²⁴ *Ibidem*: 16b26.

²⁵ *Ibidem*: 16b10.

²⁶ *Ibidem*: 16a 14-15.

²⁷ Cfr. *Ibidem*: 16a3.

²⁸ *Ibidem*: 16b18-26.

Yo entiendo que por sí mismos los verbps significan un concepto, aunque no necesariamente una cosa real; como tampoco el verbo, ser, en su pura función copulativa, significa algo real, sino solamente la composición del sujeto y del predicado. Es por esto último que Aristóteles puede decir que "no hay ninguna diferencia entre decir (el) hombre camina o decir que (el) hombre es uno que camina"²⁹, respondiendo por adelantado -y desde el *De interpretatione*-- a la exigencia que levantaba Geach a los proponentes de la teoría de los dos nombres. Así pues, ya desde esta obra Aristóteles asigna un carácter referencial, y no sólo predicativo, al verbo, lo que le servirá además para hacer una lectura de la proposición como sujeto-cópula-predicado y no sólo como sujeto- predicado.

Con todas las diferencias que puede haber entre los *Analíticos primeros* y el *De interpretatione*, no es convincente, sin embargo, la tesis de Geach de una ruptura decisiva entre las dos obras, comparable sólo a la caída que va del estado de gracia original al estado de pecado. Ya he mencionado la definición aristotélica de 'término' en los *Analíticos primeros*, como aquello en lo que se descompone la proposición, el predicado y aquello sobre lo que se predica, más la cópula. Como es sabido, los términos singulares no tienen cabida en el sistema aristotélico porque sólo incidentalmente pueden operar como predicados, como en 'aquello blanco es Sócrates' o 'lo que viene es Calias'³⁰, mientras que aquellas cosas que se predicán de otro, y otro de ellas, como "hombre, de Calias, y animal, de hombre", constituyen el tema de casi todos los argumentos e investigaciones.³¹ La presunción de Geach es correcta en el sentido de que Aristóteles necesita garantizar que los términos de las proposiciones puedan operar libremente como sujetos y como predicados en orden a construir su teoría del silogismo; su interpretación, sin embargo, deja que desear cuando confunde la función semántica de un término *al interior de la proposición* con su significado cuando se lo toma *por sí mismo*. Si se reflexiona un poco sobre ello se comprenderá que de prosperar la tesis de Geach se imposibilita en absoluto la formulación de una teoría del silogismo, pues nada me permitiría asociar el término medio 'hombre' como sujeto con el término medio 'hombre' como predicado. Aunque es consciente de la dificultad, Geach no propone ninguna solución alternativa a esta consecuencia de su tesis. Paradójicamente, del significado del término Aristóteles nada dice en los *Analíticos primeros*, y me estoy amparando en la conclusión obtenida en el *De interpretatione*, pero también por ello no es entendible que Geach simplemente mezcle ambos asuntos, como si Aristóteles nunca los

29 *Ibidem*: 21b9.

30 ARISTOTELES: *Analíticos primeros*, 43a33.

31 *Ibidem*: 43a30, 32 y 40-43.

hubiera considera por separado. Como conclusión de esta parte diré que, a falta de una argumentación más convincente, la teoría aristotélica de los términos, tal como se presenta en los *Analíticos primeros* y en el *De interpretatione*, comprende tanto la tesis de la intercambiabilidad como la de la homogeneidad referencial cuando los términos se consideran en sí mismos.

Me parece que en este punto Ockham no hace sino sacar las consecuencias claras de las tesis aristotélicas aún imprecisas. 'Término' se puede tomar de tres modos: "del primer modo, se llama 'término' todo aquello que puede ser cópula o extremo de la proposición categórica, es decir, sujeto o predicado, o también la determinación del extremo o verbo. Y también de este modo una proposición puede ser término, en la medida en que puede ser parte de la proposición"; el segundo sentido de 'término' se da "según se contradistinga de la oración; y así todo simple se llama término"; el tercer modo de tomar 'término' es "por aquello que tomado significativamente puede ser sujeto o predicado de la proposición." ³² Ockham aclara que es en el segundo sentido que ha utilizado el vocablo 'término', y parece claro que en ese mismo sentido lo sigue utilizando en el resto de la *Summa*, como se sigue del comienzo del capítulo cuarto donde dice que "de los términos algunos son categoremáticos, algunos sincategoremáticos" ³³, lo que indica que no está utilizando el tercer sentido, y de que nunca habla de las proposiciones en cuanto términos, lo que muestra que no está utilizando el primero. En efecto, en toda la primera parte de la *Summa*, dedicada a los términos, no habla sino de las expresiones simples o complejas y nunca en cuanto sujetos o predicados. ³⁴ Estos términos tienen una significación propia, previa a su composición en la proposición: "según la intención de los antiguos, los existentes en los predicamentos no son sino algunos complejos de los que la afirmación y la negación, a saber proposiciones afirmativas y negativas, por naturaleza pueden constituirse" ³⁵ y es que "todo acto de juicio presupone (...) la noticia compleja de los términos, porque presupone el acto de aprehensión y el acto de aprehensión respecto de algún complejo presupone la noticia compleja de los términos." ³⁶ En resumen, término es cualquier expresión simple diferente de la proposición, y ésta se compone de términos significativos previamente a la composición. Pero, como lo hemos visto en Aristóteles, una vez dentro de la proposición, los términos adquieren una función

³² OCKHAM, Guillermo: *Summa logicae*, 9.

³³ *Ibidem*: 15.

³⁴ Cfr. PANNACIO: "Propositionalism and Atomism in Pckham's Semantics", en *Francisc Studies*, 44, 1984, pp. 61-70.

³⁵ OCKHAM, Guillermo: *op. cit.*, 115.

³⁶ OCKHAM, Guillermo: *Scriptum in 1 Sent.*, 21.

semántica adicional, lo que Ockham llama *suppositio*, suposición, "que es una propiedad que le compete al término pero nunca fuera de la proposición, "que es una propiedad que le compete al término pero nunca fuera de la proposición" ³⁷. y ahora así se habla de que "tanto el sujeto como el predicado supone, y, en general, todo lo que puede ser sujeto o predicado de la proposición supone." ³⁸ La suposición, que es como tomar el lugar de otro, en el sentido de que "si el término suponente es sujeto, ese término supone por aquello de lo cual (o de su pronombre demostrativo) por la proposición se denota que predica el predicado; si el término suponente es predicado, ese término supone por aquello de lo cual se denota que el sujeto se pone como inferior suyo (o de su pronombre demostrativo) si se forma la proposición."³⁹ Así, con la proposición 'el hombre es animal' se denota que Sortes es verdaderamente animal, de tal modo que si, señalando a Sortes, ésta se formara: 'esto es animal', sería verdadera; algo semejante ocurre con el predicado. Esto parece indicar que la suposición se construye de un modo cruzado ocurre con el predicado. Esto parece indicar que la suposición se construye de un modo cruzado al interior de la proposición: el sujeto supone por aquello que denota el predicado, y el predicado, por aquello que denota el sujeto. Por eso me parece apresurada la apreciación de Geach de que en la teoría de los dos nombres -como él la llama- el término sujeto y el término predicado nombran una y la misma cosa, por lo que la cópula que los une tiene que ser de identidad. Un ejemplo de Ockham mismo ilustraré el punto: "para la verdad de esta proposición: 'ese es ángel' no se requiere que ese común 'ángel' sea lo mismo realmente que lo que hace de sujeto, ni que esté en ello realmente, ni cosa parecida, sino que basta y se requiere que el sujeto y el predicado supongan por lo mismo (...) así que no se denota que éste tenga la angelidad o que la angelidad esté en él, o algo parecido, sino que se denota que éste es verdaderamente ángel, no que es ese predicado, sino que es aquello por lo cual supone el predicado." ⁴⁰

³⁷ OCKHAM, Guillermo: *op. cit.*, 193.

³⁸ *Ibidem*: 193

³⁹ *Ibidem*: 194: Et sic universaliter terminus supponit pro illo de quo -vel de pronomine demonstrante ipsum - per propositionem denotatur praedicatum praedicari, si terminus supponens sit subiectum; si autem terminus supponens sit praedicatum, denotatur quod subiectum subicitur respectu illius, vel respectu pronominis demonstrantis ipsum, si propositio formetur.

⁴⁰ OCKHAM, Guillermo: *op. cit.*, 249s.

CONCLUSIÓN

Me parece que el origen de las dificultades de Geach está en que no diferencia entre la función semántica propia de los términos y la función semántica derivada de su carácter proposicional, empeñado como está en querer presentar toda función semántica autónoma como un alejamiento de su parafso lógico, caracterizado por una heterogeneidad significativa que agota la función semántica del nombre y del verbo, y que explica su no intercambiabilidad. Por el contrario, aquí he querido señalar que ya desde Aristóteles el nombre y el verbo tienen un carácter referencial autónomo, que son intercambiables, que dicha intercambiabilidad no quiere decir que no se dé una especificidad semántica en el funcionamiento del sujeto y del predicado, como lo atestigua la teoría de la suposición de Ockham, lo que refuta cualquier interpretación de la cópula en términos de identidad.

